

AMERICA Y EL MUNDO MODERNO



PEDRO PABLO RIVAS OSORIO*

América Latina ha necesitado de una determinada filosofía, propia, diferenciable de otras, que corresponda a su historia, a su praxis, constitutiva de ésta, en la que Latinoamérica se reconozca. No estamos identificando esta filosofía necesariamente con un proyecto histórico a realizar sino más bien con lo realizado y con su sentido: "Es, pues, ya tiempo de comenzar la conquista de una conciencia nacional, por la aplicación de nuestra razón naciente, a todas las fases de nuestra vida nacional..." afirma Juan Bautista Alberdi (1810-1884); "Que sus elementos, mal conocidos hasta hoy, no tienen una forma propia y adecuada. Que ya es el tiempo de estudiar su naturaleza filosófica, y vestirles de formas originales y americanas. Que la industria, la filosofía, el arte, la política, la lengua, las costumbres, todos los elementos de civilización conocidos una vez en su naturaleza absoluta comiencen a tomar francamente la forma más propia que las condiciones del suelo y que la época les brindan. Depuremos nuestro espíritu de todo color postizo, de todo traje prestado, de toda parodia, de todo servilismo. Gobernémonos, pensemos, escribamos y procedamos en todo, no a imitación de pueblo alguno de la tierra, sea cual fuere su rango, sino exclusivamente como lo exige la combinación de las leyes generales del espíritu humano, con las individualidades de nuestra condición nacional" ("Fragmento preliminar al estudio del Derecho.")

El hombre latinoamericano, como latino-

americano, no se diferencia en cuanto hombre a como ha sido determinado en la cultura occidental. Su racionalidad no ha sido negada como tal, pues no podemos hablar de lo americano con anterioridad al conocimiento que se tiene de este continente. De aquí que hablar de hombre americano o latinoamericano antes de ese conocimiento es un sin sentido. El corte establecido con lo habido en lo que se conoce como Latinoamérica genera una nueva forma, en la cual lo anterior ejerce su fuerza. Europa, por medio de diversas acciones y formas, asume el papel pedagógico de su propia espiritualidad. El concepto de bárbaro y de lo bárbaro no solo es diferencial sino epicentro de empresa; al bárbaro y lo bárbaro hay que civilizarlo; se trata de hacer que el concepto de lo occidental sea asumido como propio: lo preamericano se iberice, se latinice.

Lo descriptivo como lo normativo en la filosofía en América Latina se repliega a los elementos destacados del proceso de occidentalización de esta parte del mundo, en indicar la negatividad del mismo en espera que llegue la alborada de libertad para ejercer un pensamiento propio, sin reconocer que se es en la medida que la libertad se la ejercita como proceso de determinación en la praxis. Tener conciencia de sí mismo es y no es libertad ni es un tener un pensamiento propio. El saberse libre aparece como el valor supremo que rige la moral y la vida social de un individuo. El ser libre es desarrollar en la praxis la libertad; es negar la relación de esclavitud no solo como concepto sino como praxis; el proceso se da en alcanzar esa libertad en esa relación.

* Mag. PEDRO PABLO RIVAS OSORIO, Profesor Universidad de Nariño, Departamento de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas.

Cuando el filósofo reconoce que la libertad aparece con el pueblo griego, se ve forzado a reconocer su relativismo y formalismo; las instituciones griegas se encontraban en íntima relación con la institución de la esclavitud. El primer reconocimiento a la libertad, en el sentido del hombre ser libre, lo da la norma cuyo contenido es y no es la libertad formal. La filosofía no solamente necesita para su florecimiento la conciencia de la libertad que se manifiesta en el imperativo de la necesidad de no ser esclavo, sino que es precisamente en este momento, de esclavitud social, en que aparece la conciencia de tal; ésta, tanto como la filosofía, está signada por una determinada forma de democracia. La esclavitud aparece en la historia de la filosofía como una categoría que determina una forma de ser natural; la categoría de libertad va relacionada con la categoría de individuo, ser libre y ser general. El ser libre es ahora lo natural. En este proceso histórico es determinada la relación pueblo-libertad-individuo.

La aparición de la conciencia de sí es el afianzamiento de la conciencia de ser y de la voluntad de su realización como universal. ¿Es la realización del hombre que la cultura occidental ha determinado y propuesto?

Hablar del hombre sin más es hablar de un universal; responde a una determinación como animal racional, productor, labor, religioso, cotidiano. Su sin más viene de este tipo de determinación; en cuanto a americano o latinoamericano o cualquier forma de sustantivación, adjetivación, su similitud es el ser sin más y su diferencia radica en ser lo otro determinado por la constitución de sus elementos en pueblo en su devenir histórico. Un filosofar americano ha de constituir como elementos de su comienzo la crítica de la racionalidad y los elementos que velan este constituirse. Crítica a toda forma de pensamiento social, político y económico cuyo contenido se pretende universal. América, en el pensar europeo, es reconocida como lo natural. La cultura, este espíritu europeo debe expandirse a esta parte del

mundo, a estos espacios, para necesariamente no solo reconocerse a sí misma sino desarrollarse: se nutre de los que ha reconocido como lo no natural; se nutre de aquello que no es más que su propia negación. Afirmación que no podemos prolongar a una América anterior a la llegada a estas tierras de la cultura europea, cristiana occidental.

Latinoamérica es otra cosa. ¿Se trata de una nueva cosmovisión resultante del espíritu de occidente y lo americano?, lo que generaría una perspectiva diferente. El pasado no latino en su relación con éste ha dado sus frutos que es necesario reconocer: para todo hombre es necesario saber si tiene historicidad, es decir, si es histórico, aunque a veces parece que lo que más le ha interesado a algunos es saber si se ha entrado en la historia universal, lo que les lleva a buscar afanosamente hechos históricos que les determinen una cierta conciencia de esta forma de ser histórico. Esta búsqueda es estar en un saber para el que hay una historia universal fuera de la cual no se tiene historia, no se está en la historia, no se es histórico. Confundir la historia como reconstrucción y la historia como lo que determina la historicidad es como confundir el acontecer con el reconocimiento que el saber da del mismo; es estar en la creencia de que saber y acontecer son lo mismo. Es reconocer como inexistente lo que no se conoce. El saber eleva la historicidad a un alto grado de conciencia histórica en relación a una conciencia histórica de hecho, natural, que aparece en manifestaciones no necesariamente discursivo filosóficas: en un lenguaje conceptual el saber representa la conciencia como saber genérico y es autoconciencia al manifestar la autoconciencia del hombre; la filosofía, en su conceptualización, cumple la función de representar determinado grado de conciencia en relación al autoconocimiento del hombre y del mundo.

América es otra cosa; lo precolombino también es otra cosa. Desde la historia, el porvenir como lo pasado o el porvenir como lo por pasar no puede ser como el deseo del filósofo. Es en la praxis, en las determina-

ciones y la descripción del proceso resultante de la dinámica de lo europeo y lo americano donde aparece, se construye, aquella otra cosa que la imaginación del genio pudo intuir.

La crítica de la llamada racionalidad clásica es la crítica al proyecto de la cultura europea cuyo contenido se pretende universal. América, en esta pretensión de universalidad, es asimilada al proyecto ya que para el mismo existe como necesidad toda asimilación como confirmación de su universalidad. La cultura, el espíritu europeo, debe expandirse a estos espacios para necesariamente desarrollar su proyecto llegando incluso a asumir como propio lo extraño, como lo hace con elementos del lenguaje en el que el desconocimiento de los mismos como propio de otros hace que desaparezca la conciencia de ello en estos.

No pensamos así de una América anterior a la llegada de la cultura europea, cristiana, occidental. América es otra cosa. Latinoamérica es otra cosa. Se trata de una nueva cosmovisión resultante de diferentes cosmovisiones, lo que nos induce a una perspectiva diferente en el pensar al interrogarnos acerca del pasado de América: ¿qué ha dado como proceso y cuál ha sido el resultado de su relación con lo latino, con la llamada cultura occidental y con América como lo preeuropeo? El pasado no solo como la civilización Europea-Occidental-Griega legada a esta parte del mundo sino como aquel contenido que también es, sin duda, espacio-temporal-espiritualmente una forma estructurada de la vida cotidiana en estas tierras y que definió una forma determinada de vida social cuyo sentido, cuyo horizonte, es necesario establecer sin que su desconocimiento se lo asuma como su no existencia; o simplemente se lo ignora. Este todo es otra cosa.

Si la vida social, la vida cotidiana, de los pueblos e individuos que habitan esta parte de América es una vida enajenada de la propia realidad, la comprensión y el análisis de la misma no es más que adentrarnos en esa

historia y esos procesos enajenados y enajenantes. En filosofía, su historia será historia del repetir y del comentario o de su uso; su enseñanza, la de la filosofía europea; la historia de su enseñanza la historia del comentario y su repetir, su uso. Ninguna de estas consideraciones se opone a hablar de la filosofía desde y al interior de una tradición filosófica; o al hablar de una determinada filosofía hablar de un estilo y de una tradición, como cuando lo hacemos de Platón y del platonismo, de Hegel y del hegelianismo.

En el pensamiento latinoamericano encontramos problemas, tendencias, como la cuestión de la identidad, y la del uso o función social de la filosofía como lo diferente de la filosofía europea en Latinoamérica. El proceso de construcción social de la identidad cultural de un determinado pueblo le permite no sólo la diferenciación como tal sino que se dan rasgos diferentes en su cosmovisión, lo que no significa ni tiene como consecuencia aislarse de la historia y de la cultura de otros pueblos. Más bien en esta perspectiva se genera una conciencia con sentido universal rica en contenidos particulares, diferenciables y diferenciadores.

La pregunta por esa filosofía tiene hoy tanta actualidad e importancia como ayer porque no solamente el ejercicio de la reflexión filosófica, el hacer filosofía, es una forma de construir cultura. La filosofía latinoamericana negada, desconocida, ignorada, pues se afirma la "filosofía es universal", ha corrido la misma suerte de la historia latinoamericana: historia de la negación, como lo ha dicho Leopoldo Zea; negación de la historia y del pasado latinoamericano; ¿por qué la filosofía va a estar ausente de esta condición? Si la historia escrita de Latinoamérica ha sido de alguna manera la historia del olvido y del ocultarla, ¿por qué iba a estar la historia de la filosofía latinoamericana presente en ella?